

Jacques LE GOFF, *In Search of Sacred Time: Jacobus de Voragine and The Golden Legend*, trad. Lydia G. Cochrane, Princeton - Oxford, Princeton University Press, 2014, 232 pp. ISBN 978-0-691-15645-3.

En 2014, el mismo año de la muerte de su autor, la prestigiosa editorial Princeton University Press publicó la traducción inglesa de *À la recherche du temps sacré: Jacques de Voragine et la Légende dorée* (París, Perrin, 2011), obra en la que el renombrado historiador Jacques Le Goff, ya casi nonagenario, se adentra en *La Leyenda áurea* de Jacobo (o Santiago) de la VoráGINE o, en su forma italiana tradicional, Iacopo da Varazze. Como es bien sabido, se trata de la colección de vidas de santos más popular de la Edad Media, que tuvo, desde el momento de su aparición, un impacto e influencia sin paragón y de la que se hicieron múltiples copias y traducciones a numerosas lenguas vernáculas. El experto medievalista francés estudia esta obra enciclopédica focalizando su interés en el tiempo, tema que fue pionero en investigar y al que ya había dedicado varios trabajos, y, en especial, se ocupa aquí de la relación entre el tiempo humano, litúrgico y divino que el dominico genovés establece en dicha obra.

Tras trazar la biografía del autor de *La Leyenda áurea* (cap. 1), destacando los tres elementos que la definen, su nacionalidad genovesa, su pertenencia a la orden dominica y su ubicación en el siglo XIII, e indagar sobre las múltiples fuentes que el compilador usa para crear su obra (cap. 2), desde la Biblia y los Evangelios apócrifos, pasando por Agustín, Ambrosio y Jerónimo, hasta Pedro Coméstor, Juan Beletth e Isidoro de Sevilla, Le Goff aborda el estudio del prólogo de la *Leyenda áurea* (cap. 3), parte generalmente importante en la Edad Media, puesto que anuncia el plan de la obra, su intención y, en el caso de una compilación, sus fuentes. Analiza, pues, el objetivo expuesto por el de Varazze, que no es otro que el de elaborar una *summa* que explique el significado del tiempo humano, que, aunque a menudo se refiera a él, no es el tiempo cronológico sino el tiempo de las relaciones de la humanidad con el Dios supremo. Así, de forma original, Jacobo de la VoráGINE no sólo aborda el tiempo en su totalidad, sino también la combinación de tres tipos de tiempo que componen este tiempo total, el *temporale* o tiempo de la liturgia cristiana, que es cíclico; el *sanctorale* o tiempo marcado por la sucesión de las vidas de los santos, que es lineal; y el tiempo escatológico, el transcurso temporal en el que la humanidad se dirige hacia el Día del Juicio Final.

Le Goff dedica el capítulo cuarto a los santos advirtiendo que, aunque *La Leyenda áurea* no es únicamente un legendario o catálogo hagiográfico, una gran parte de la obra recoge vidas de santos puesto que el tiempo que Jacobo de la VoráGINE pretende sacralizar combina el tiempo litúrgico (*temporale*) con el tiempo de los santos (*sanctorale*).

En los cinco capítulos siguientes procede al análisis de *La Leyenda áurea* siguiendo el orden establecido por su autor, si bien, por la magnitud de la obra de estudio, no todos los capítulos ni santos ni días de fiesta se incluyen en dicho análisis. Así, a las cinco partes en que el genovés estructura su obra corresponden otros tantos capítulos del estudio del francés: el tiempo de la renovación (cap. 5), el tiempo de la reconciliación y peregrinación (cap. 6), el tiempo de la desviación (cap. 7), el tiempo de la reconciliación (cap. 8) y, finalmente, el tiempo de la peregrinación (cap. 9).

Le Goff indaga sobre el significado de cada uno de estos períodos en el curso del calendario litúrgico y sobre las vidas de santos y festividades litúrgicas en ellos incluidas para dar sentido y componer el año cristiano.

Completan el libro unas breves conclusiones, una útil bibliografía organizada temáticamente y un índice, a la vez onomástico y temático.

En fin, el historiador francés, con la perspicacia y erudición que lo caracterizan, realiza una magistral interpretación del tiempo en *La Leyenda áurea* y establece que la combinación de los tres tiempos lineal, cíclico y escatológico es tan original en Jacobo de la Vorágine como lo es el rol esencial que atribuye a los santos como hacedores de tiempo. Por todo ello, *La Leyenda áurea* influyó la manera como los cristianos medievales percibieron el paso del tiempo, cristianizando el tiempo y reconciliando la temporalidad humana y divina.

La fiel traducción que del original francés ha publicado Princeton University Press sigue el camino de anteriores traducciones al inglés de la obra de Le Goff, traducciones destinadas a facilitar una mayor difusión de sus trabajos entre el público anglosajón.

MERCÈ PUIG RODRÍGUEZ-ESCALONA  
Universitat de Barcelona

Carme LLANES DOMINGO, *L'obrador de Pere Nicolau. L'estil gòtic internacional a València (1390-1408)*, Valencia, Publicacions de la Universitat de València, 2014, 312 pp. ISBN 978-84-370-9561-5.

*L'obrador de Pere Nicolau. L'estil gòtic internacional a València (1390-1408)* cubre un importante vacío bibliográfico existente en torno a la producción pictórica del cambio de siglo, momento crucial por la imbricación de estilos que se produce en la ciudad de Valencia, donde el taller de Pere Nicolau gozó del suficiente protagonismo para dejar su impronta, trascendiendo fronteras. El volumen es un compendio madurado de los resultados obtenidos por Llanes Domingo en su tesis doctoral presentada en 2011. Una monografía necesaria por el hecho de brindar una metodología en boga que no se había aplicado a la figura clave de Pere Nicolau –alid de la escuela de la pintura gótica valenciana– y que reconstruye su historia partiendo desde el contexto social y profesional en el que el artista se desenvolvió.

La obra se presenta en seis grandes bloques. El primero de ellos, “Itinerari vital i activitat professional”, aborda el complejo asunto de la formación de Pere Nicolau. Atendiendo a las escasas noticias disponibles, Llanes plantea dos hipótesis. Una aboga por el aprendizaje del artista en el principado de Cataluña, bajo el influjo de los talleres de Destorrents y los de los hermanos Serra. La otra sitúa su instrucción en Valencia, cuando la ciudad adolecía de obrador consolidado alguno y las pinturas se importaban desde Cataluña e Italia. Afianzado en Valencia como maestro en 1395, pronto dispuso de un obrador capaz de atender multitud de encargos simultáneos. En este contexto la autora avanza parte del segundo bloque: los contactos artísticos y clientelares que de una manera u otra marcarían el devenir profesional de Nicolau. Una actividad que alcanzaría su cénit en la retablistica, con encargos variopintos que